

# PRESENTACIÓN

Cuando cerrábamos el número de *TyC* de julio estábamos ya inmersos en una extraordinaria ola de calor, que se extendió desde el 9 al 26 de julio, seguramente la más intensa desde 1975, año a partir del cual AEMET ha analizado este fenómeno en España, como se relata en la sección “Crónica del tiempo”. No fue la única, ya habíamos sufrido otra ola muy temprana en junio y posteriormente tendríamos una tercera en la primera mitad de agosto. Como consecuencia, ha sido el verano más cálido desde el comienzo de la serie en 1961, cuyo principal impacto en nuestro país fue un aumento de la mortalidad, cifrado, según el Sistema de Monitorización de la Mortalidad diaria (MoMo), en 4665 personas. Además de Crónica del Tiempo, otras dos secciones de la revista se ocupan de esta ola de calor, “La imagen del verano” y “Mirando un mapa”, en esta última se relaciona con la intensidad del monzón del sur de Asia, que en Paquistán provocó gravísimas inundaciones, que se cobraron más de 1300 vidas y enormes pérdidas económicas.

El impacto del cambio climático en la salud humana está recibiendo una mayor atención ya que las amenazas potenciales son múltiples. Actualmente, una fracción sustancial de la mortalidad relacionada con el calor puede atribuirse al calentamiento antropogénico y esta tendencia está aumentando en extensión y magnitud. Los efectos combinados de temperatura y humedad muy altas durante olas de calor en algunas regiones podrían alcanzar niveles peligrosos en las próximas décadas, lo que podría conducir a puntos de inflexión fisiológicos, o umbrales más allá de los cuales el trabajo humano al aire libre ya no es posible sin asistencia técnica.

Un artículo muy reciente, que ha tenido un gran impacto en los medios titulado “Un calentamiento mayor que 1.5 °C puede disparar

múltiples puntos de inflexión del sistema climático” se comenta en la sección “Noticias”. Entre otras cosas, el estudio indica que el sistema Tierra podría haberse situado más allá de un “estado climático seguro” con el actual nivel de calentamiento (1.1 °C).

“Nadie va a estar a salvo de desastres como inundaciones, sequías, olas de calor, tormentas extremas, incendios forestales o aumento del nivel del mar. La respuesta está en la acción climática urgente” indica el secretario general de la ONU, António Guterres.

El verano se puede considerar como estación seca en la mayor parte de España. Aun así, la precipitación en el conjunto del país ha sido inferior a la media, por lo que la situación de sequía subyacente de zonas de la Península, particularmente del SO, marcada por un índice de Precipitación Estandarizado (SPI) a tres años inferior a -1, no ha variado respecto a la del final de la primavera. La situación es preocupante pues el océano Pacífico sigue instalado persistentemente en la fase La Niña de ENSO, que estadísticamente está ligada a escasez de precipitaciones en la Península, salvo en la costa mediterránea oriental. Las predicciones de los modelos estacionales son algo más optimistas, pues indican precipitaciones próximas a las normales en la mayor parte de la Península, salvo en la citada costa mediterránea donde serían más altas.

En torno a las cuestiones internas de la Asociación Meteorológica Española, la sección “Actividades de la AME” se hace eco de la convocatoria con fecha 11 de octubre para elegir una nueva Junta Directiva de la Asociación para los próximos cuatro años. La sección incluye un apartado con el avance del informe de gestión de la Junta Directiva de los cuatro últimos años.

Espero que disfruten de la revista.

José María Sánchez-Laulhé Ollero  
Director de *Tiempo y Clima*